



DISCURSO DE JOSÉ MARÍA AZNAR ANTE LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR

3 de marzo de 2003

Queridas amigas y amigos,

Hoy celebramos, sin duda, una reunión importante del órgano máximo de nuestro partido entre congresos y yo os quiero agradecer muy especialmente vuestra presencia aquí.

Sé que vivimos días importantes y precisamente la fecha en la que nos reunimos, que es todo menos casual, es también una fecha destacada para nosotros. Hoy es día 3 de marzo y hoy hace siete años que ganamos las elecciones generales. Sabemos todos que no fue fácil llegar hasta allí, hasta el 3 de marzo de 1996, y no ha sido fácil tampoco continuar hasta aquí, hasta el 3 de marzo de 2003, entre otras cosas, porque para nosotros nunca nada ha sido fácil.

Pero hace siete años los españoles nos dieron su confianza y hace siete años nos dieron su confianza a pesar de las campañas que se nos hicieron en aquella época de las desfiguraciones, de las acusaciones, de los riesgos, de las amenazas, que el Partido Popular suponía para España. Los españoles creyeron en nosotros y no creyeron en los que se dedicaban a hacer políticas negativas, a hacer políticas destructivas, a hacer políticas de desfiguración de las cosas.

Hace siete años hubo quien consideró prácticamente contrario al orden natural de las cosas que el Partido Socialista perdiera las elecciones y pasara a la oposición, y es que es una constante el hecho de que los dirigentes del Partido Socialista,

sean cuales sean, han considerado prácticamente ilegítima la presencia en el poder de cualquier partido que no sea el suyo. No nos perdonaron que ganásemos limpiamente las elecciones, no nos lo han perdonado ni un solo día desde entonces y es bueno que ahora lo tengamos presente a fin de evitar que confundamos el sentido profundo de la realidad de lo que estamos viviendo.

Han pasado siete años y siete años después yo creo que hay más gente, más españoles, más unidos en torno a los valores de libertad y de convivencia que nuestra Constitución significa y en contra de cualquier aventura que ponga en riesgo la estabilidad, la seguridad, la prosperidad y el bienestar de los españoles.

Han pasado siete años y yo creo que hay mucha más gente dispuesta a plantar cara al terrorismo, a derrotar al terrorismo y a utilizar todos los medios del Estado de derecho para que ese terrible dolor que padecemos desde hace mucho tiempo lo podamos superar con la mayor rapidez posible.

Han pasado siete años y hay muchos españoles que conocen que en España hay más empleo que entonces, que en España se pagan menos impuestos que entonces, que en España hay más prosperidad que entonces.

Y han pasado siete años y hay una gran mayoría de españoles que sabe que España es un país serio, es un país respetado, es un país apreciado, en el mundo de hoy.

Yo no tengo ninguna duda de que, cumpliendo con nuestros compromisos, de que cumpliendo con nuestras responsabilidades, de que poniendo en marcha nuestros proyectos, volveremos a ganar las elecciones. Mal que les pese a ellos, mal que les pese a sus compañeros de viaje, volveremos a ganar las elecciones con el apoyo mayoritario de los ciudadanos españoles.

Queridas amigas y amigos,

Yo quiero centrar mi intervención de esta mañana en compartir mi visión con vosotros sobre la situación internacional, sobre el papel de España en la defensa

de un orden mundial civilizado, regido por los principios que nosotros defendemos: la libertad, la democracia, la seguridad y el respeto a la ley; y, en particular, el papel que nos corresponde a nosotros, a nuestro partido, al Gobierno, a nosotros como ciudadanos, en este empeño.

Yo no me olvido de que, mientras la atención mundial está centrada en Iraq, nuestro Gobierno y nuestro partido siguen y seguimos haciendo cotidianamente nuestros deberes. No sólo no me olvido, sino que quiero decir que podéis estar seguros de que ése es el terreno en donde están mis principales ocupaciones y mis principales inclinaciones políticas.

Quiero para mi país una bajada de impuestos como la que acaban de notar todos los trabajadores en la nómina de este mes.

Quiero para mi país una política social tan intensa como la que se manifiesta en la creación de empleo y al poner en marcha iniciativas para mejorar la situación de los discapacitados, como hemos hecho con el Estatuto del Discapacitado; de los menos favorecidos, como ha sido continuando la creación de empleo, o de las mujeres, como son las ayudas a las madres trabajadoras.

Quiero para mi país unas leyes que defiendan a los ciudadanos frente a los criminales, una Policía capaz de garantizar su aplicación y unos jueces independientes que puedan poner a cada uno en su sitio tan pronto como sea posible.

Quiero que mi país tenga los mejores colegios e institutos donde se estudie y se aprovechen las oportunidades, donde nadie quede malogrado por culpa de unas leyes y de unos programas de enseñanza con arreglo a los cuales quien se esfuerza no se veía recompensado, sino frenado.

Quiero que mi país se enfrente con toda determinación, sin ninguna duda, a los terroristas. Quiero que los terroristas cumplan íntegramente sus penas, porque son nuestra mayor amenaza y el mayor peligro para nuestra sociedad. Quiero que se sientan protegidas personas que se sienten en este caso amenazadas. Quiero

que se respete siempre el valor de las víctimas y que se apoye a aquellos que cotidianamente luchan por su libertad y por nuestra libertad.

Quiero un país solidario en el cual haya agua para todos, haya un Plan Hidrológico Nacional y se escuche también a los centenares de miles de personas que piden algo tan justo como que el agua sea para todos.

Todo eso y mucho más es lo que deseo para nuestro país. Por eso nos presentamos a las elecciones, por eso ganamos las elecciones y por eso somos un partido, si se quiere, cargado de responsabilidades; pero también somos un partido cargado de ilusiones, cargado de proyectos y cargado de futuro.

Pero también quiero decir que deseo y quiero para mi país la tranquilidad y la seguridad de saber que, cuando el mundo está amenazado, España sabe estar a la altura de su responsabilidad. Y quiero también continuar convencido de que sabemos afrontar nuestras responsabilidades con coraje, con determinación y con liderazgo, porque eso forma parte esencial de nuestra forma de entender y de estar en la política, y porque éstas son precisamente, permitidme que os lo diga, nuestras señas de identidad.

Para nosotros, cuando en el mundo ocurre algo importante, España ya no está en condiciones de quedarse sentada en un rincón. No queremos ver a España sentada en el rincón de la historia, no queremos ver a España sentada en el rincón de los países que no cuentan, que no sirven, que no deciden; queremos ver a España en otro sitio y por eso hemos luchado durante muchos años.

Queridas amigas y amigos,

Conviene no olvidar que estamos hablando de Iraq y de Sadam Hussein. Bajo el régimen de Sadam, Iraq ha invadido a dos de sus países vecinos y ha causado más de un millón de muertos.

Sadam Hussein es un tirano que dirige con mano de hierro una tiranía que no soportaríamos contemplar en otro lugar del planeta y, desde luego, no lo

soportaríamos en Europa, como se demostró en lo que a satisfacción de todos fuimos capaces de hacer en la antigua Yugoslavia.

Sadam Hussein es un tirano que ha provocado el exilio de cuatro millones de sus compatriotas iraquíes, de los cuales nadie se acuerda; no se escuchan muchas voces que se acuerden de ellos.

Sadam Hussein ha emprendido el genocidio de una parte de sus compatriotas por el hecho simple, solamente por el hecho, de ser kurdos, de los cuales tampoco se oyen muchas voces.

Sadam Hussein ha aplicado y aplica la pena de muerte sin contemplaciones a todo el que discrepa de él, a todos sus opositores políticos. Tiene a su disposición uno de los aparatos de represión más sofisticados, más crueles y más terribles que se han conocido en la historia de la Humanidad, y ejecuta sin piedad a todos aquellos que no comparten su visión de la sociedad iraquí; pero nadie se acuerda de esas víctimas. No ha vacilado en usar gases letales contra ellos, no ha vacilado en tener y usar armas de una crueldad desconocida.

Sadam Hussein mantiene contactos con redes terroristas a las que financia y a las que recompensa. Ha tenido y tiene armas de destrucción masiva, y ha impulsado conexiones y una combinación entre el terrorismo fundamentalista y las armas de destrucción masiva, que componen la ecuación más arriesgada y más terrible para cualquier nación o cualquier ciudadano occidental.

Hoy, queridas amigas y amigos, ya no podemos preguntarles a los pacíficos trabajadores de las Torres Gemelas si se sentían amenazados. Hoy no podemos preguntarles a los veraneantes que pasaban sus vacaciones en un complejo hotelero en Bali si se sentían amenazados. Hay compatriotas nuestros víctimas de esos atentados que ya no podrán decir nunca si se exagera al hablar de estas cosas.

Yo quiero recordar que tras la Primera Guerra Mundial se creó la Sociedad de Naciones como un instrumento pacífico de garantía de los Tratados, incluidos los

Tratados de Desmilitarización y Desarme. Hubo un país que se saltó y que incumplió esos acuerdos. No faltaron las advertencias, no faltaron las reconvenciones. Se pensó seriamente, y se hizo, que la forma mejor de evitar una guerra era precisamente no exigir el cumplimiento de la legalidad internacional. Hubo manifestaciones que celebraron aquella política y el resultado es bien conocido. Hubo dirigentes políticos que volvieron triunfantes a sus capitales, envueltos en grandes manifestaciones como los salvadores de la paz. Habían firmado la salvación de la paz cuando en realidad lo que habían firmado era la rendición de la legalidad internacional.

Fueron muy celebrados, fueron aclamados casi como príncipes de la paz. No había ni una sola línea prácticamente en ningún medio que se escribiera sobre ello, pero habían firmado la rendición de la legalidad internacional y el resultado no se hizo esperar, el resultado bien lo conocemos después: la más terrible y la más cruel guerra que haya tenido que padecer la Humanidad.

Yo no digo que Sadam Hussein represente un peligro como el de Hitler, pero sí digo, afirmo y mantengo, aquí y en todas partes, que responde a la misma naturaleza y al mismo instinto. También estoy bien seguro de que, para desencadenar una matanza, hoy ya no hace falta contar con divisiones acorazadas; bastan unos gramos de ántrax y un puñado de iluminados. Y estad seguros de que a Sadam le sobran ambos ingredientes: el ántrax y los iluminados.

Quiero también recordaros que las Naciones Unidas nacieron en 1945 determinadas, justamente, a no volver a caer en los errores de la Sociedad de Naciones. No son, y ya lo sabemos, las Naciones Unidas un instrumento perfecto; pero han conseguido traer hasta aquí su respetabilidad y su autoridad, y por eso nosotros creemos, y actuamos en consecuencia, que deben seguir siendo los garantes de una paz basada en la seguridad y en el respeto de sus propias Resoluciones que son las que integran la legalidad internacional.

Pues bien, Sadam Hussein lleva doce años incumpliendo las Resoluciones de las Naciones Unidas, Resoluciones que le obligan a desarmarse a él y a dar cuenta y

razón del desarme a los inspectores de las Naciones Unidas. Durante estos doce años nunca ha dado un paso por propia voluntad. La presión internacional, incluido el despliegue actual y muy especialmente el despliegue actual, es lo único que le anima a permanecer en la paz. Sin presión, hubiera ya vuelto a golpear.

Ahora aparece milagrosamente armamento químico, armamento biológico, ahora; ahora se dice que se tienen cosas que se juraba no haber tenido; ahora se dice que se han destruido cosas que nadie sabe si se han destruido; ahora se dice que no se tienen cosas que la conciencia universal sabe que realmente se tienen.

Hoy tenemos que ser muy conscientes de que Sadam es un espejo en el que se miran muchos tiranos y muchos terroristas. La atención fijada por el mundo entero, sin duda, contribuye a hacer de esta situación y de esta crisis una crisis, si se quiere, decisiva.

Os quiero trasladar mi convicción y mi convicción es que, si después de todo lo que ha pasado en los últimos meses, si después de la Resolución 1.441, la Comunidad Internacional cede, estaremos perdidos; habremos cedido, como se cedió entonces, al chantaje del terror, al chantaje de la presión, y se habrá producido la rendición de la legalidad internacional.

Para eso es necesario, no sólo mantener, sino fortalecer y extender la presión; por eso es necesario que las Naciones Unidas sean fieles a sí mismas y fieles a sus propias Resoluciones, y por eso en el Gobierno de España estamos haciendo todo lo que está en nuestra mano y en nuestras posibilidades para lograr que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas apruebe una nueva Resolución que ponga en claro la evidencia, que es que Sadam Hussein no cumple con las obligaciones de desarme que le fueron impuestas cuando invadió Kuwait.

Creo que es un empeño noble, creo que es un empeño razonable, creo que es un empeño de paz, y estoy convencido de que no hay paz sin seguridad, no hay paz si cualquiera puede violar la legalidad internacional. Puede parecer que hay paz, pero hasta el día que deje de parecerlo, porque realmente no la hay.

Pero la paz está aquí, la paz está con la Carta de las Naciones Unidas, la paz está en los ideales que forman parte de nuestro modo de vida, la paz está en la libertad, en la democracia, en el respeto a la legalidad, en la seguridad garantizada. ¿Es que alguien puede realmente afirmar que bajo amenaza hay paz? ¿Es que alguien puede realmente afirmar que sin ley hay paz? Conocemos bien nosotros en carne propia lo que eso significa.

Por eso a veces me parece un sarcasmo que aquellos que nos hemos esforzado justamente en mantener el papel central de las Naciones Unidas, en mantener el papel central del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en decir que tienen que ser las garantes esenciales de la paz y la seguridad del mundo y del futuro, seamos justamente los que somos más agraviados, más atacados o, si se quiere también, más insultados.

Por eso parece un sarcasmo que aquellos que nos esforzamos en que se mantenga el vínculo trasatlántico, que garantiza la seguridad de Europa y es un aparte esencial de la seguridad del mundo en torno a la Alianza Atlántica, seamos también los que padecemos esa situación.

Por eso es también un sarcasmo que aquellos que hemos contribuido a forjar consensos importantes en el marco de la Unión Europea tengamos que escuchar algunas de las cosas que escuchamos.

Pero vamos a seguir esforzándonos en que ese orden multilateral de relaciones internacionales siga vigente en el mundo bajo el amparo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Pues bien, queridas amigas y amigos, yo creo que todos somos muy conscientes del estado de opinión de muchos de nuestros conciudadanos y del estado de opinión de muchos ciudadanos en el mundo. Sabemos que un buen número de ellos se han manifestado pidiendo una solución pacífica del conflicto con Iraq, y eso es precisamente lo que todos deseamos.

En esta sala, donde está reunida la Junta Directiva del Partido Popular; en esta sala, en este partido, que es el Partido Popular, no hay ni una sola persona, ni una, que desee una guerra; ni una, ni una sola persona que desee una guerra. Quien diga lo contrario está equivocado y quien lo diga desde las responsabilidades políticas está mintiendo, y miente conscientemente para intentar ganar votos a costa de una de las situaciones más difíciles que ha tenido que pasar el mundo en bastantes años. Yo creo que eso es una buena demostración de bajeza moral y así lo digo.

Todos hemos leído encuestas, sondeos o como se quiera llamar de estos días que reflejan la opinión de ciudadanos sobre la situación de Iraq. Me gustaría hacer con vosotros y en voz alta una reflexión sobre lo que puede leerse en alguno de esos sondeos o estudios. Pues bien, parece ser que algo así como el 60% de los españoles piensa que Sadam Hussein tiene armas de destrucción masiva y cree también que tiene relación con grupos terroristas; parece que hay más de un 55% de nuestros conciudadanos que cree también que constituye un peligro para la paz mundial y parece que en torno al 50% considera que constituye también un peligro y un riesgo para España. Eso, por lo menos, se ha podido leer en distintos estudios, sondeos o encuestas.

Todo eso, al parecer, lo creen los españoles y, sin embargo, hay una mayoría amplia que está en contra de la presión que puede ser capaz de apartar ese peligro al amparo de la legalidad internacional.

Nuestra tarea no es sacar conclusiones de esos sondeos o de esas encuestas desde el punto de vista de las actitudes de algunos ciudadanos; creo que eso puede quedar más bien en el ámbito de los sociólogos o de determinados analistas. Nuestra tarea, sabiendo eso y escuchando eso, es saber qué debemos hacer, no sólo los que tenemos la responsabilidad de gobernar, sino que, además, tenemos el compromiso de gobernar con sentido de la responsabilidad.

Antes he citado a aquellos dirigentes que eran recibidos por multitudes porque creían que habían conseguido la paz. ¿Vosotros conocéis a alguien que haya pedido responsabilidades a aquellos ciudadanos que salieron entonces a

vitorearles? No, porque esos ciudadanos no tienen responsabilidad; expresaban un sentimiento. ¿Vosotros habéis visto que alguien haya pedido responsabilidades a todos aquellos miembros, por ejemplo, de medios de comunicación de entonces que manifestaban su posición a favor? Tampoco, porque expresaban simplemente una opinión.

Pero a los dirigentes políticos, a los responsables políticos, a esos sí que se nos exige responsabilidad, a esos sí que se nos debe obligar a tener nuestras responsabilidades, y es exactamente lo que tenemos que medir.

A los de entonces se les exigieron responsabilidades. ¡Vaya si se les exigieron! Y a los de ahora también se nos exigen responsabilidades. Justamente por eso es por lo que digo que nosotros, que tenemos la responsabilidad de gobernar, tenemos también que manifestar nuestra determinación de gobernar con sentido de la responsabilidad.

Yo digo que, si hay un peligro cierto y conocido, que lo hay, unido a un quebranto permanente de la legalidad internacional, el deseo de paz exige el ejercicio de la presión disuasoria. Y tengo la convicción de que hacer otra cosa es cambiar intereses de partido por intereses nacionales, es cambiar las convicciones por el oportunismo y es cambiar seguridad por votos.

Y digo también que habrá partidos en España capaces de abandonar sus responsabilidades, sus más elementales responsabilidades, de ese modo; capaces de cambiar intereses nacionales por intereses de partido, capaces de cambiar convicciones por oportunismo y capaces de cambiar seguridad por votos; pero también digo que ese partido no será el Partido Popular, no será nunca el Partido Popular.

Tenemos que ser muy conscientes en todo momento, y también en esta hora, de lo que representa nuestro partido para una mayoría de españoles. Nosotros representamos certezas, convicciones; nosotros representamos seguridad; nosotros representamos principios y valores. A nosotros nadie nos puede reprochar mantener un doble discurso. No he oído a nadie que nos pueda pedir

explicaciones por lo que decíamos ante esta crisis estando en la oposición y por lo que hacemos estando en el Gobierno porque con la misma responsabilidad que actuamos hace doce años en la oposición actuamos ahora, que nos toca la responsabilidad de Gobierno.

Lo hemos dicho muchas veces: cuando un ciudadano coge la papeleta de nuestro partido y la introduce en la urna, sabe lo que está votando y, como lo sabe, sabe que eso significa acoger al país, acoger para España, una serie importante de garantías.

Yo no sé si todos somos conscientes de que hay un buen montón de cosas, por decirlo de esa manera, garantizadas por el Partido Popular o, dicho de otro modo, que hay muchos asuntos en los cuales hemos servido eficazmente a los intereses de España contra muchas incomprensiones, pero lo hemos hecho y tenemos que seguir haciéndolo.

Si no hubiera sido por la firmeza del Partido Popular, hoy España no podría hacer frente a uno de nuestros mayores desafíos y retos, como es todo lo que significan los fenómenos migratorios y la inmigración ilegal para nosotros y para toda Europa. Y, si no hubiera sido por la firmeza del Partido Popular, hoy España sería un país con mucho déficit, con mucho paro y con poco empleo.

Quiero decir que mañana se conocerán datos que en estas circunstancias de la economía internacional y, precisamente, algunos deberían tomar buena nota de que, cuando se hacen determinadas políticas, se producen buenos resultados en materia de empleo y en otros ámbitos de la economía española, incluso en momentos de dificultades tan importantes como éste. Ya sé que a algunos esas noticias les molestarán pero a nosotros no, porque son buenas para los españoles.

Si no hubiese sido por la firmeza del Partido Popular, tal vez hoy España hubiese emprendido aventuras de reforma constitucional que hubiesen generado inestabilidad y falta de seguridad entre nosotros.

Y, si no hubiera sido por la iniciativa, luego compartida, del Partido Popular, hoy España seguiría siendo el único lugar del mundo donde una banda terrorista podía tener sedes abiertas.

Actuamos por convicción y sé muy bien que de todas esas responsabilidades que tenemos, porque los ciudadanos así lo han decidido, sobre nuestros hombros, algunas las llevamos adelante, sin duda, a veces, con más dificultad que otras; pero no hemos caído nunca en un discurso fácil, nunca hemos rehuído asumir una responsabilidad, nunca nos han faltado ánimos, ni ganas, ni decisión para hacerlo y, sobre todo, siempre lo hemos hecho compatible con proyectos que han dado resultado para el bienestar y la seguridad de los españoles.

Algunos me preguntan si yo puedo entender que situaciones duras como éstas o cargas como algunas de las que tenemos tienen desgaste, que si soy consciente de eso. Claro que tienen desgaste. Llevo la mayor parte de esa responsabilidad y la mayor parte de esa carga. ¡Cómo no iba a saberlo o cómo no iba a entenderlo! Pero sé muy bien, y soy muy consciente, que los ciudadanos lo saben. Dicho de otro modo, soy muy consciente de que los españoles saben quien se hace cargo aquí de las cosas importantes. Sé que son conscientes de quien es capaz de gestionar las cosas importantes.

Ahora estamos en una de esas ocasiones y es una de esas ocasiones en las que tenemos que dar la talla de nuestra firmeza política, de nuestra determinación política, y también de nuestro valor y de nuestra estatura moral. Estamos en un momento en el cual debemos decidir seriamente si queremos servir de verdad a nuestro país o preferimos dejar que al país y al partido los arrastre la corriente vaya donde vaya, pase lo que pase, con las consecuencias que sean.

Yo quiero decir que, a pesar de las muchas cosas que se pueden escuchar estos días también, yo soy una persona que tiene sus dudas, como todo el mundo; pero no tengo en este caso ninguna duda de que nos hemos situado donde nos manda nuestro sentido de la responsabilidad, nuestro sentido del interés nacional, nuestro sentido del interés a los principios y nuestra vocación de servir a la paz y a la seguridad de España y del mundo.

Sé que hay personas que piensan de la misma manera, lo sé porque me lo dicen, y sé que hay personas que, diciéndomelo, a lo mejor no tienen la determinación o no tienen el coraje de decirlo públicamente. Pues bien, lo seguiremos haciendo nosotros. Y sé que hay personas que dicen, y me lo dicen, que sería más conveniente pasar desapercibidos, que no se nos notara tanto cuáles son nuestras convicciones, que no se nos notara tanto cuál es nuestra posición; cuanto más desapercibidos, mejor.

A mí hay formulaciones que me llevan una sonrisa a la cara, porque me recuerdan aquello que se decía en España hace unas décadas: “no te signifiqués tanto, no te metas en política, deja que sean otros países los que carguen con la responsabilidad de defendernos a todos”.

Yo comprendo a quienes piensan así, pero quiero decirles que no lo comparto y no lo comparto porque hemos trabajado mucho para que España sea un país respetado en el ámbito internacional, para ser un país de los de primera división con todas sus consecuencias, para estar en lo bueno y en lo incómodo, para estar a las duras y a las maduras. Lo comprendo, pero no lo comparto, y lo puedo compartir aún menos mientras España tenga un problema de terrorismo, en el cual España no puede negar la solidaridad a nadie que se sienta amenazado por sus conexiones con grupos terroristas.

No veo las ventajas para la paz y la seguridad del mundo en que se pueda dividir el Consejo de Seguridad, o que se pueda jugar a dividir la Alianza Atlántica, o que se pueda jugar a las divisiones, o el monopolio de la voz europea por parte de nadie. Creo en el esfuerzo que tenemos que hacer, como estamos haciendo, en forjar los mayores acuerdos posibles y asumir las responsabilidades que nos corresponden en el ámbito de nuestro país. Eso es algo que siempre ha tenido claro nuestro partido.

Yo quiero recordar unas frases que están contenidas en nuestro ideario político, respaldado en nuestros Congresos nacionales. “Deseamos –decíamos en el año 1999 y en el año 2002– que España trabaje a favor de un mundo abierto. Nuestra

referencia será la promoción de las libertades y de los derechos humanos. Nuestra acción irá unida a las demás naciones libres”. Esto lo decíamos en 1999, en 2002 y lo decimos también ahora. Esto es lo que pensamos, es lo que estamos haciendo, es lo previsible que tiene que hacer un partido como el nuestro y es, permitidme que os lo diga, lo único que podemos defender sin bajar la mirada al suelo y sin tener que arrepentirnos gravemente dentro de unos meses.

Yo quiero decir también esta mañana que no hay tantas diferencias entre la situación de ahora y la de 1990 cuando Iraq invadió Kuwait, lo cual es lógico y es lógico teniendo en cuenta que lo de ahora es la continuación de lo entonces. También entonces muchos se oponían al ejercicio de la presión en defensa de la paz y de la legalidad internacional; pero existió entonces una diferencia importante en nuestro país, que por supuesto tiene consecuencias en el estado de opinión pública. Entonces había una oposición responsable que sabía estar donde le correspondía por sus principios y donde le señalaba su sentido de la responsabilidad, porque estar en la oposición no significa, precisamente, carecer de principios.

Estar en la oposición no exime a nadie de tener responsabilidades que afrontar y en esta crisis mundial la oposición ha decidido jugar a la desestabilización, ha decidido socavar la confianza política en el Gobierno, ha decidido destruir, no construir.

Aquí, conviene recordarlo, en nuestro país, se ha dicho de todo. Se ha dicho que el Gobierno quiere la guerra; se ha dicho que el Gobierno de la nación es lacayo de una potencia extranjera; se ha dicho que en nuestro país no existe libertad de expresión; se ha dicho que las instituciones legítimamente constituidas no representan a los españoles; se ha dicho que el Gobierno carecía de legitimidad. Yo creo que cada uno de estos despropósitos sería suficiente para descalificar a quienes lo pronuncian, pero quiero decir que lo que más me ha llamado la atención, lo peor aún, es el tono con el que se dicen esas cosas. No he visto en toda mi vida a nadie hablar de paz con tonos tan violentos, no lo he visto nunca. No he visto nunca en mi vida hablar con tonos tan violentos, tan agresivos, tan amenazadores.

Creo que más reprochable incluso que eso es la evidencia de que a algunos dirigentes les importa muy poco eso de la paz, la seguridad, o les importa muy poco que haya guerra o no haya guerra. Creo que sólo importan los votos, creo que sólo importa una ambición desmedida, creo que sólo importa el ansia de volver al poder a cualquier precio, el ansia de hacer daño. Volver al poder, claro, para hacer las mismas cosas, probablemente, que se hicieron en el pasado, incluido el sí a la OTAN e incluido también el apoyo total a la Guerra del Golfo, a los aliados, incluidos los Estados Unidos.

Ahí está la oposición mayoritaria socialista rigiéndose por ideas y por tonos vitales de otros dirigentes políticos, como el señor Llamazares. Terminar haciendo las cosas, terminar haciendo políticos, terminar haciendo comparsas del líder del Partido Comunista no creo que sea una buena política de futuro.

Ahora piden que mañana, en el Congreso, el voto sea secreto y el que realmente lo ha pedido es el Partido Comunista, es decir, Izquierda Unida. Pues el voto será secreto, porque así lo manda el Reglamento, y el voto será secreto. Además, han dicho para qué quieren el voto secreto: han dicho que quieren el voto secreto para que haya diputados del Partido Popular que respondan a su conciencia, por decirlo suavemente. Pues bien, mañana votaremos en secreto, mañana votaremos cada uno con nuestra papeleta, y yo quiero deciros que no tengo dudas de cuántos votos van a tener ellos y de cuántos votos vamos a tener nosotros.

Sé muy bien que estamos en un momento crucial, crucial para nuestro partido, crucial para España y crucial para el mundo, y es verdad que lo es. Sé muy bien que para nosotros aquí, internamente, todo vale ahora contra el Partido Popular, todo. Ya lo sabíamos. Eso nos ha hecho salir mil veces con coraje a defender aquello en lo que creemos.

Pues bien, es momento de defender la verdad de lo que estamos haciendo, es momento de invertir nuestros esfuerzos en explicar por qué hemos de detener esta amenaza. No podemos ni vamos a gastar nuestras energías en otra cosa. Vamos a salir adelante con la mayoría de los españoles. Somos el partido más

votado porque en situaciones difíciles, entre otras cosas, no huimos de las responsabilidades. Nadie nos daría su confianza si lo que ven en nosotros es oportunismo o es incertidumbre, nadie nos votaría si diéramos marcha atrás, nadie vota a quien pierde toda su credibilidad.

Tenemos, por lo tanto, que estar convencidos y orgullosos de lo que estamos haciendo, tenemos que estar orgullosos de defender la paz, tenemos que estar orgullosos de ser leales a los conceptos básicos que nos permiten vivir en libertad y tenemos que ser capaces de contagiar ese orgullo a nuestros votantes y a nuestros conciudadanos.

Yo estoy orgulloso del partido que hemos construido entre todos y de formar parte de él. Estoy orgulloso de compartir ideas, principios, valores, ilusiones y proyectos con personas como vosotros que ponéis los intereses nacionales por encima de los intereses de partido y que sois capaces de saber lo que significa el servicio a la paz, a la seguridad, y defender nuestras convicciones en libertad.

Yo lo que pido es firmeza, decisión, tranquilidad, responsabilidad y una enorme ilusión de futuro. Hemos hecho y hacemos, con toda nuestra honradez, creo que algunas cosas de mérito que merece la pena por nuestro país. Lo más importante es que estamos dispuestos a seguir haciéndolo, con más ilusión que nunca, con más proyectos que nunca, con más decisión que nunca.

Esto es lo que yo quería deciros en este momento y ahora quiero deciros que también me gustaría escuchar vuestras opiniones sobre cómo veis las cosas.

Gracias.